



JUL 2006

n° 3 P

vol. único

colección **LOVECRAFT ARTESANADO**

la estela de
LOVEH-KERAPT

Una Recopilación del Colectivo Neologio...

Caja de Música
y otras Visiones

Henry Armitage,
Abdul Alhazred,
Joseph Curwen,
Ludwig Prinn,
Lady Margaret Trevor,
He-Who-Must-Not-Be-Named,
Dogon,
Lavinia Whateley,
Iranon de Aira,
Kryshul D'Naihotep,
Albert N. Wilmarth,
Zeth,
Bolangera.

ilustrado por:
Harley Warren



NUEVA LOGIA

DEL TENTÁCULO

COLECCIÓN
LOVECRAFT
ARTESANADO



CAJA DE MÚSICA *y Otras Visiones*

Obras líricas Colectivas de:
Henry Armitage, Abdul Alhazred,
Joseph Curwen, Ludwig Prinn,
Lady Margaret Trevor,
He-Who-Must-Not-Be-Named,
Dogon, Lavinia Whateley,
Iranon de Aira, Kryshul D´Naihotep,
Albert N. Wilmarth, Zeth,
Bolanger.

Ilustraciones de:
Harley Warren

VOLÚMEN ÚNICO

NUEVA LOGIA



DEL TENTÁCULO

Colección Lovecraft Artesanado/La Estela de Luveh-Kerapt, n.º 3

c Henry Armitage, Abdul Alhazred, Joseph Curwen, Ludwig Prinn, Lady Margaret Trevor, He-Who-Must-Not-Be-Named, Dogon, Lavinia Whateley, Iranon de Aira, Kryshul D´Naihotep, Albert N. Wilmarth, Zeth, Bolanger.

Diseño de colección: Ebenezer Holt.

Ilustraciones: Harley Warren

Portada: Harley Warren/Ebenezer Holt

Julio 2006

ÍNDICE

Caja de Música	5
<i>Comentarios a pié de página</i>	9
Cancionero de Yog Sothoth y Lavinia Whateley	12
Encadenados	29
Poemas Albertinos	39
Diálogo lírico Wilmarth -Bolanguera	45



CAJA DE MÚSICA

*Henry Armitage, Abdul Alhazred, Joseph Curwen, Ludwig Prinn, Lady Margaret Trevor,
He-Who-Must-Not-Be-Named,
Dogon, Lavinia Whateley*

I

Suenan los dientes de la escalera al rezumar el loto del olvido
como una piedra de entretejidos silencios entre ruinas,
soy alma que sin rumbo vaga destrozando mi vida en un quejido,
mientras mi cuerpo yace en la profundidad oscura de mi mismo
brillan puntas tristes de los ojos con los vaivenes de las encinas
y se convierten en cenizas bajo el susurro de los sauces.

II

¿Por qué jamás se escucha este gemido si sangra mi garganta en la plegaria?
¿Por qué se me desborda este latido cálido de música anatómica?
¿Acaso su sonido perece en la prisión que me encierra?
¿Acaso los tímpanos que no escuchan aguardan carcomidos bajo tierra?
Ni el eco con su voz atronadora replica mi súplica réplica
con escuálido tinte pálido de leves relieves válidos.

III

Tras pretéritos tránsitos borbota rota ufanía del éxtasis;
cócix sacro y taba artrítica, gozáis del sabor y el aroma de la muerte.
Sepultada náusea que florece purulenta llagando el tuétano de mis sentidos
en espejadas mareas vibrantes y briosas por ciertas, extrañas brisas abrasivas.
Catapultada náusea que marchita pétalos y pistilos mitigando brillantes cegueras
en la verdinegra ascensión que forma ese deshacimiento en la plenitud de mis cúpulas.

IV

Alguien ha llenado de cristales los abismos de mi insípida garganta.
Alguien ha vestido de retales los gajos de mi despedazado corazón.
Tan sólo una sutil sombra de ternura permanece incrustada en el mar de mi mirada
solo, tan sutil siembras tiernas miradas, solo encajado en el agua salobre del mal,
desde donde me succiona guedejas de ensueños, para mi conmiseración,
donde mi faz funde tu salitre y permanezco ahogado en lo nocturno de tu alma.

V

La fúnebre esfera del crepúsculo de mi vida implora una estrella de áurea claridad
La ardiente rosa roja que palpita en mis entrañas envenena su esencia en mi infausto
acontecer.
Y en él mis tristes delirios engalanan de llantos la lívida blancura de mi dulce desventu-
ra.
Como pérfidas perlas desmigajadas por la ladera de mi contumaz declive hacia el vacío.
Una esfera ardiente engalana cualquier vacío que impera en mis oscuridades y reina en tus
claridades.
Por eso, sin reposo yo te inquiero, mi dorado delirio, en lo más deslumbrante de mi fugaz
día, en lo más lóbrego de mi caudalosa noche.

VI

Mas bajo esta radiancia evanescente que envuelve mi pálido cadáver, apenas alcanzo a ver.
Mis ojos ya no miran, mis labios no suspiran, pero mi corazón florece en alma altiva que
brota con el brío de vida recién parida.
Sólo las notas del pentagrama que me envuelve dan abrigo armónico a tan desmayada
desolación.
Mi sed de querer se acrecienta bajo un manto de oscura desdicha por no hallar amor en mi
pecho.
Esta existencia vacía de amor, es la negra muerte que aguarda en la calma, el oscuro velo
que cubre mi alma, es la infausta nube que tiñe de malva el postrero llanto que acoge mi
faz.
Pero no puede vivir la muerte, no puede arrancar mi eternidad de cuajo, no puede dejar de
sonar la caja de música cardiaca de amor.

COMENTARIOS A PIE DE PÁGINA

Vago sin rumbo, sin saber donde ir, sin acordarme siquiera de lo que he sido. Subo las escaleras de mi casa y ni siquiera soy capaz de oír mis pasos. Todo es silencio, todo es destrucción a mi alrededor, todo es dolor. Salgo corriendo al patio donde hay plantados encinas y sauces, voy corriendo entre los árboles y las ramas azotan mi cara y me pasan silbando junto a mis orejas.

(Henry Armitage)

En el silencio de la soledad, suenan los propios pasos del protagonista con el atronador eco de saberse solo, lo que le lleva a llorar su pena en profunda desorientación, donde ni siquiera se reconoce a sí mismo. Su confusión es tan extrema que ni siquiera se sabe persona, sino que se confunde con la vegetación del medio.

(Abdul Alhazred)

En mi opinión, el protagonista es un alma perdida que, aunque tiene conciencia de no pertenecer más al mundo de los vivos, sigue arraigado a esta existencia terrenal. Pero, por otro lado, sabe que ya no tiene lugar en el mundo de los vivos y que está condenado al olvido. Esta idea no le gusta y le atormenta, y erra vagabundo por donde puede, como si quisiera huir de algo o alguien que lo busca para llevarlo al mundo de los muertos, donde le corresponde estar...

(He-Who-Must-Not-Be-Named)

El personaje nos muestra los ruidos del silencio, el infortunio de sus adentros, la soledad que le invade la tristeza de su llanto que nace para morir con él.

(Lady Margaret)

Un ser que pervive en el más lejano de los olvidos y en el más sonoro de los silencios. Un ser intensamente entristecido y aborrecido de su inhumana existencia. De su vida se desprenden solamente sombras y desgracias, sumidas en lo más profundo de sí mismo, en lo más hondo de sus sentimientos teñidos de oscuridades y fatalidades. Sentimientos de tristeza, desesperanza, abatimiento y profundo desánimo que expresa el protagonista de estos pulidos versos.

(Joseph Curwen)

Esta parrafada me evoca saga Alien. La escena en que aparece por primera vez el bicho con esa boca babeante rezumando extraños fluidos, entre el silencio de la soledad espacial. Otro personaje es el yo espectador: Me voy escondiendo y enterrando entre los pliegues de la butaca del cine, tratando que este ser no me alcance en mi insegura y oscura guarida, los ojos se me dilatan, se me encogen, los dientes se aprietan, hasta que en el momento del ataque de la bestia mis ojos se entristezcan por el nefasto final de la víctima y un sabor amargo invade mi boca con la sangre del esfuerzo bucal ocasionado. Todo acaba con el susurro del viento helado de ese extraño y lejano planeta en el Universo.

(Iranon de Aira)

Una doncella de las de torre de castillo va subiendo por unas escaleras interminables, una escalera de caracol. El suelo y las paredes hechas de roca rezumando humedad y viento ululante. Unos ojos la observan con avidez, con una lujuria maligna y unos miembros largos y peludos intentan atraparla y cuando están a punto de hacerlo, la doncella se despierta sobresaltada, mientras las ramas de las encinas gol-pean los cristales de su ventana y a otro lado cae una lluvia a raudales como un desbordamiento de sauce llorón.

(Lavinia Whateley)



CANCIONERO DE YOG-SOTHOTH Y LAVINIA WHATELEY

BASTARDO

Estas lágrimas que mis ojos sollozan,
 testimonio de pública ignorancia:
 Yog-Sothoth y Lavinia ¡Oh, fragancia!,
 tálamo demiurgo do se solazan.
 ¡Oh, cósmicos rizomas de simiente
 que en entrañas terrenas te engendraste!
 ¡Oh, receptáculo ácimo, medraste
 germen de pasión, corazón que miente!
 Vástago amorfo, rara geometría,
 que arranca de distancias ingravidas
 engaños de remotas lejanías.
 ¡Oh Whateley, oh sagaz maestría,
 que tu ancestro abdujo para tus ávidas
 esencias simientes de teofanías!

(Abdul Alhazred)

LEGÍTIMO

Hay visión sin nervio óptico,
 hay pasión sin esponja cavernosa:
 Yog-Sothoth y Lavinia, albina rosa,
 ordenan un deseo caótico.
 ¡Oh pérgolas que surcan el barbecho
 fauna del divino fauno fecunda la flora!
 ¡Oh pedúnculo que apenas roza el pecho
 hecha virgen y por la maldad perdida llora!
 El látigo del pincel hace cara de Picasso,
 encarnado sutilmente en belleza impávida
 en ángulos imposibles en obtusos pasos.
 ¡Oh, Rafael de tierno pincel de albo cerebro,
 muestras el ángel de las almas ávidas
 con el tambor de los versos canto y cerebro!

(Henry Armitage)

ADOPTIVO

Córnea sin párpado protector
 Pelea amorosa sin igual

Yog-Sothoth y Lavinia retozando
 Sin deseo, ni pasión, violación.
 Remos que surcan las aguas
 Peces asustadizos entre follaje marino.
 Algas que se balancean con su baile.
 Se adentran en la fértil caverna.
 Aparezco desgraciado, no-querido.
 Abandonado en un cesto cual Moisés.
 Y cariñosos brazos me acogen
 ¡Oh, Vida no deseada, para algunos
 Pero sí para mí,
 tómame entre tus protectores miembros
 Hazme tu hijo, sé mi padre.

(Iranon de Aira)

GEMELOS

Glóbulos oculares vislumbran el terror búfalo
 de anhelos que tantean lo oscuro con el báculo
 Yog-Sothoth y Lavinia danzan plumizo y plumífera púgiles
 Apolo y Dafne evocados sin laureles ni rizomas ágiles.
 Dualidad de la fructificación en rima fácil
 Dueto de la lira rota en un cuenco de sangre ácida
 Dos a dos se va helando una sonrisa flácida
 Pares de la que pare del umbilical mártir
 Se abren los bordes de la carne trémula
 a la duplicidad nata y azabache emula
 en robustez vital de la noche del rescoldo que ulula.
 ¡Oh torrentes venosos envenenados de amor
 huronea en dos afluentes de lava y granizo
 del caño brotan dos volcanes en pendiente
 cae al cielo hundido polvo de estrella que Yog-Sothoth hizo.

(Henry Armitage)

SENSUALIDAD

El espejo del Universo refleja el rostro de la albina,
 los mitos intemporales disputan su belleza de nácar.
 Faz de seda que envuelve en fragancia y luz la eternidad divina,
 dioses oníricos arañan la vigilia del placer sensual.
 Supremacía y lucha, metamorfosis corpórea y deseo,
 emociones inexplicablemente hondas de fuego y pasión,
 pálpito raudo, éter de vida, voluptuosa inspiración.

Yog-Sothoth vence y el mito se alza entre mesetas de ímpetu.
 Clamor sombrío, cita de amantes entre altares sacrílegos,
 caricia sutil del supremo entre la dermis blanca y rosa,
 dígitos imposibles que exploran epicentros de placeres,
 alientos que aceleran acompasadamente el rojo humor.
 Suspiros carnales resuenan entre la piedra granítica,
 retorcidos cuerpos ruedan sobre la metamórfica roca;
 Clímax de plasma desemboca en incandescente catarata,
 Infinita savia de vida emergiendo en la madre de plata.

(Joseph Curwen)

CORTEJO

Lavinia, blanca paloma que arremolina su mantón de verbena,
 contonea el Callejón del Gato sinuosa, sibilina y sensual
 con los abanicos de sus pestañas parsimoniosamente aletea
 inflama el aire excitando al Eléctrico Varón Descomunal.
 Flamean todos sus glóbulos iridiscentes, incandescentes
 estallando toda la Gran Vía Láctea en blanquecinos besos
 se erizan las veinte bocas buscando los labios transparentes
 trompas y piernas, seudópodos y pies buscando nexos.
 Al dios del zigzag electrizante le inocular pura humanidad
 a la desproporción del cosmos y el caos le fecunda
 despedazando los brotes vegetales de la gelatina maldad
 y de espinas, cristales rotos y rugosa canción le inunda.
 Le dibuja y violenta la puerta inmensa de su ombligo
 naciendo hacia adentro en la esencia misma del infinito
 Lavinia hecha araña se adueña de la entraña del dios-mito
 tejiendo esporas de vida bordadas con fino hilo amarillo.

(Henry Armitage)

PRIMER DESENCUENTRO

Lavinia , llora el resquemor que le corroe.
 Lagrimas precipitadas por su rostro.
 La traición está servida.
 Yog-Sothoth le ha sido infiel.
 Niega la mayor, entre tristes y amargas palabras.
 La verdad era otra, totalmente desconocida.
 Una sonrosada marca asoma por el cuello de su camisa.
 Marca irreverente con obsesivos desamores.
 Clama justicia alzando sus brazos al cielo.
 Pidiendo justicia donde no la hay.
 La tristeza termina por colmarlo todo.

Solo sus palabras son necesarias para el perdón.
 Una mueca, una risa, un murmullo.
 Los ojos hablan todo.
 El amor ha vuelto, les ata, les enreda.
 Todo lo que necesitaba eras tú.

(Iranon de Aira)

CORTEJO /PRIMER DESENCUENTRO

Lavinia, blanca paloma que arremolina su mantón de verbena.
 Lavinia , llora el resquemor que le corroe,
 contonea el Callejón del Gato sinuosa, sibilina y sensual.
 Lagrimas precipitadas por su rostro,
 con los abanicos de sus pestañas parsimoniosamente aletea,
 la traición está servida,
 inflama el aire excitando al Eléctrico Varón Descomunal.
 Yog-Sothoth le ha sido infiel.
 Flamean todos sus glóbulos iridiscentes, incandescentes.
 Niega la mayor, entre tristes y amargas palabras,
 estallando toda la Gran Vía Láctea en blanquecinos besos.
 La verdad era otra, totalmente desconocida,
 se erizan las veinte bocas buscando los labios transparentes.
 Una sonrosada marca asoma por el cuello de su camisa,
 trompas y piernas, pseudópodos y pies buscando nexos.
 Marca irreverente con obsesivos desamores.
 Al dios del zigzag electrificante le incula pura humanidad.
 Clama justicia alzando sus brazos al cielo,
 a la desproporción del cosmos y el caos le fecunda,
 pidiendo justicia donde no la hay,
 despedazando los brotes vegetales de la gelatina maldad.
 La tristeza termina por colmarlo todo
 y de espinas, cristales rotos y rugosa canción le inunda.
 Solo sus palabras son necesarias para el perdón.
 Le dibuja y violenta la puerta inmensa de su ombligo.
 Una mueca, una risa, un murmullo....
 naciendo hacia adentro en la esencia misma del infinito.
 Los ojos hablan todo.
 Lavinia hecha araña se adueña de la entraña del dios-mito
 El amor ha vuelto, les ata, les enreda,
 tejiendo esporas de vida bordadas con fino hilo amarillo.
 Todo lo que necesitaba eras tú.

(Henry Armitage/Iranon de Aira)

SEGUNDO DESENCUENTRO

Yog-Sothoth llora fuentes de luz desde todos sus glóbulos
inunda toda la meseta del hilo temporal
Lavinia coquetea con un dios corpóreo
buscando los pies blandos del Príncipe del Mal.
Yog- Sothoth modula sus penas tumbado en el sofá
sus miradas van perdidas por las inmensidades cósmicas
apenas puede retener el torrente de lágrimas cómicas
Mr Sothoth, venga, hombre, sea fuerte y ya está.

(Henry Armitage)



ENCADENADOS

Estalló la cera de la vela
sobre el canto de la mañana
Cambió el sentido del viento
y lo absorbió la ventana
Rompió los eslabones
cantando con la campana.

(Henry Armitage)

Estallido de la cera de un cirio. Algo ruidoso, estrepitoso, cual traca que simboliza alegría y fiesta. Ocurre por la mañana, cuando queda todo un día de luz y de posibilidad de llevar a cabo la expresión de emociones y sentimientos positivos.

El viento cambia de sentido, ahora sopla fresco y vivaz y no viciado y espeso como el viento falto de oxígeno de una celda estrecha y semioscura. Ese nuevo viento es absorbido por la ventana llenando esa celda de puro oxígeno que es néctar de vida y de esperanza.

Los eslabones que encadenan las emociones quedan desvanecidos y reconvertidos en cadenas de fino oro blanco que ahora adorna las muñecas y los tobillos de aquel que antes permanecía somnoliento y triste. La campana suena alegre para que los pájaros sepan que su trino ya no es esencial, porque ahora ya no han de volar hacia la ventana de la celda, pues ya no hay celda, ya no hay ventana. Ahora todo es luminosidad, resplandor, alborozo y destellos de intensas sensaciones que se desplazan entre los átomos del oxígeno de vida

(Joseph Curwen)

Si de amor sin remedio estoy herido,
por bermejo venablo Innsmouthiano,
ocultar la llaga sería vano
ejercicio émulo y desasido.

Si de una mirada verde soy preso,
por el hechizo de un dulce quebranto,
comprenda el mundo por qué amo tanto
aunque de esta batalla no sea ileso.

Esporádica como estrella fugaz,
entra y sale de mi sórdida vida:
fuego y nieve en sucesión temerosa

que lacera a intervalos, guerra y paz,
con supina ignorancia de mi herida:
olvido, inconstancia tenebrosa.

(Abdul Alhazred)

I

Amores innsmouthianos, que para y por eso Innsmouth es la tierra donde la rosa es más roja y pasional, la luz más luminosa y resplandeciente y el amor más intenso y perforador, siempre con aromas de anaranjado y sutil azahar, flor símbolo de pureza del alma.

Amores que emprisionan, aprisionan e impresionan a corazones y ánimas receptivas de mil deseos y fortunas de preciados componentes y refulgentes e íntimas gemas.

Amores fugaces como estrellas que van y vienen, que quizás pasan una sola vez por delante de nuestros faros para ser contempladas en esa única ocasión, y que nunca sabremos si se podrán a volver a contemplar más que en la eternidad, donde todo es posible y donde no existe la temporalidad.

II

Amores que hieren y curan, que tensan y relajan, que cultivan y barbechan las profundas entrañas del humano sentir, muchas veces con la ingenuidad infantil que envuelve a los seres nítidos y transparentes sin resquicio de oscuridad alguna.

Excelente descripción del sentimiento humano, de la dicha y desdicha del ser que, razonando, no acaba de entender la realidad que le rodea, pues se encuentra inmerso en las más puras mieles de la emoción más honda e indescriptible que se puede experimentar: el Amor.

(Joseph Curwen)

DESAMOR

Caigo siguiendo a tu corazón
que se va volando con desdén,
mas no te alcanzo con desazón
y te escapabas de nuestro edén.

No te importaran las horas que [llegarán
ni los segundos que no estarás,
pues esta noche se perderán
los destrozados lazos que dejaras.

Dulce me alejas de tu alma
con palabras que me duelen,
y aunque lo intentan no pueden
privarme de tu recuerdo en calma.

Un ciego seré sin tu presencia
sin el lazarillo de tu mirada andaré,
mas entre lágrimas me tambalearé
perdido en el Valle de tu ausencia.

(Kryshul D'Naihotep)



En el Amor la esperanza y la ilusión envuelven de blanca seda a la emoción y en el Desamor la desesperanza y la desilusión la envuelven de negro lienzo.

Nos habla de corazones que vuelan lejos, que abandonan el paraíso donde la esperanza se remansa en una laguna de ilusiones y enigmas. Y de corazones que disconformes siguen raudos el vuelo de los que abandonan ese cielo de anhelos y quimeras. Vuelo inalcanzable, aleteo incomprensible a la lógica más razonada y analizada por una psique encapotada por nubes de seca tormenta.

El edén queda destruido tras alzar el vuelo ese corazón que ha decidido su abandono por conquistar nuevas glorias que, aunque desconocidas, ofrecen la incertidumbre que refleja lo inédito, lo virgen. El corazón no quiere mirar aquello que deja y con sus alas de transparente terciopelo oculta sus iris de sangre y lágrimas.

El corazón que permanece en el ya derrotado paraíso no comprende ese vuelo alto y distante, no atiende a razonamientos que, por irracionales son considerados en el inconsciente profundo de su abismo ventricular. Solamente la recreación en la cronológica temporalidad de los radiantes momentos, convertirá al corazón abandonado en dichoso y bienaventurado.

Ya no habrá más que salinos torrentes de lágrimas negras de desdicha y desconsuelo. Ya no habrá más que oscuridades intangibles y sordas que no sentirán el palpitar del ya volátil corazón perdido en dimensiones eternas e inaccesibles. El sentimiento de pérdida y de duelo será el tornasol del existir de ese corazón que permanece arrítmico en el edén tornado averno, sin más compañía que los tules rasgados y ensangrentados de otros muchos corazones vacíos de palpitantes entrañas.

(Joseph Curwen)

Un ínfimo ser de pequeñez transparencia
lanza su bermejo venablo innsmouthiano
a zonas periféricas emocionales
recorre con su boca la hendidura verde
dibuja con los dedos tórridos sin aire
amantes suaves entre puntas de diamantes
color rellena vacíos del resplandor
amor vacía ojos cromáticos al sol.

(Henry Armitage)

Mi Ángel Negro

Aún están cimbrando mis labios por ese beso que me has mandado y que ha despertado mis adormilados sueños. Presto me he movilizado para olfatear las flores del jardín y para ver las evanescentes huellas que has dejado en la orilla arenosa de mis ensueños. He ido de aquí para allá, no fuera cosa que algo de ti hubiera quedado oculto a mi mirada, que afanosa buscaba un resabio de tu ligero paso.

Aunque lejana e inasible, siempre estás a mi lado, tendiendo un puente entre tu corazón y el mío. No pierdo la esperanza de cruzarte en mi camino hacia la Eternidad y, en todo caso, allí te esperaré. Entonces sí, no habrá nada ya que nos aparte de la senda que amorosamente hemos cubierto de rosas negras.

(Dogon)

Es una sombra negra de un rojo intenso
que recorre todo el tentáculo

Es un silencio estridente de un verde oscuro
que hincha hasta las venas capilares

Es un estanque de torrentes violentos
que alisa los símbolos ondulados de mi frente

Es ulular mimoso en torbellinos de luz
que perfuma mi carne de canela
Es un estallido de libélulas fuertemente amarillas
que remansan mi cara rota en ojos

Es el Ángel Negro

(Henry Armitage)

Mi Ángel Negro

Perfiles oscuros, reflejos de fuego
Recorriendo suaves el brazo asidor
Cadencia silente al son de caricias
Excitantes labios de sangre y pasión.
Laguna de húmedas visiones nocturnas
Convierte la dermis en cálido humor
Sibila que augura tañidos de muerte
Aromas intensos de especias en flor.
Explosión de alas que asaetan hieles
Bálsamo de polen sosegando amor.

Ángel de alas negras cual sombría psique
Ángel que emblanquece mi esencia de paz
Ángel de excitantes tinieblas que apresa
Ángel que se nutre con linfa y cristal.

¡Bruno Mensajero, Níveo Guardián!
¡Tu negro destello alumbra mis pasos
Mejor que mil faros que enciendan el mar!

(Joseph Curwen)



Todas estas expresiones tienen un sentido evocador difícilmente superable, cada pareja de palabras nos lleva a parajes indescriptibles, porque son parajes inmateriales. Si la ciencia-ficción se inventa paisajes imposibles, la lírica curweniana se inventa paisajes emocionales a veces difíciles de abarcar, de explorar. Uno se encuentra a merced de las palabras que te ponen un nudo en la garganta con ese brazo asidor; que te satura los oídos con esa cadencia silente; que no se calla nunca, que se balancea en los tímpanos; ese cálido humor que hace líquido hasta los pensamientos más íntimos; ese roce sutil de alas que asaetan hieles y que escarban en la herida de la belleza con un amargor de lo que no se puede tener en propiedad, ni siquiera recogido en los huecos de la mano, mucho menos en la memoria, que se escapa como arena entre los dedos: Linfa y cristal de lo líquido y lo duramente frágil... hasta llegar a ese guía poco recomendable: Bruno Mensajero, la mala compañía que se corrige con el Níveo Guardián.

(Henry Armitage)

Se han cuarteado mis labios
al paio de tus soñados besos,
mientras te entregabas a otros latidos,
mientras tus ritmos destilaban arrumacos
en bocas ajenas, y mi árida boca
es una granada reseca de estéril cosecha.
En la pesadilla de mi contingencia,
en el embravecido mar de mi naufragio,
te ensueño ademanes dúctiles y sabrosos
como el magro mordisco de una fruta [jugosa
que ensayo, cada noche, en las vigili-
as de mi almohada de granito.
Se han cuarteado mis labios
en el arrecife samaritano de la espera,
y prefiero compartirme en pesadilla,
que perderte en el duelo ignorado
de esta clara derrota que me abete
como la sombra del Ángel Negro.

(Abdul Alhazred)

La ensoñación y la fantasía subliman el deseo del sentimiento amoroso del humano que, se encuentra en un desierto de tórrida llama anhelando ese oasis de húmeda vegetación, manantiales transparentes, frutas de atractivos y dulces colores y que estalla en torrentes de frescura vital que representa el hecho amoroso deseado. Labios resecos y cuarteados por falta de lluvia de amor que humedezca de pasiones desbordadas la roja hendidura del placer sensual, hendidura otrora saciada de dulces mieles vírgenes y ahora ávida de ese néctar exquisito y empapado de emociones indescriptibles e imposibles de discernir racionalmente. La somnoliente pesadilla del bien deseado y no obtenido es la única recreación posible

para el amante desesperado y derrotado. Amante que se conforma con la ensoñación perfilada de la negra pasión añorada al no lograr la consecución real de su más deseado destino:

El Ángel Negro.

(Joseph Curwen)

Amo al Angel Negro

Te conocí una fría y oscura noche
cuando el fin de mi cuerpo esperaba,
mas a tu presencia no di reproche
pues sentía que el miedo me abandonaba.
Flotabas sentada tras el cristal
y los luceros alumbraban tu negra figura,
tu vaporosa mirada tan segura
hizo que quisiera dejar mi ser vital.
Al palacio de tus sueños más sagrados
me llevaste con alegría e ilusión,
un tenebroso vals bailamos abrazados
y supe al instante que serias mi perdición
No me importara morir si es a tu lado
y fallecer a la futura vida que me [anunciaste,
mi detenido corazón te ruega esperanzado
que no me abandones como con otros [hiciste.
Confiare en tu sinceridad una vez más
y dejare que amoldes mi alma a tu suerte,
como una gema en tu frente me engarzaras
y orgulloso luciré en tu bella frente.
La diadema del Ángel negro seré
y amando a mi añorada compañera,
su espíritu impetuoso apaciguare
cayendo bajo su guadaña justiciera.

(Kryshul D'Naihotep)



*Tributo a H.P. Lovecraft en el CXV Aniversario de su Nacimiento
20 de Agosto (1890) - 15 de Marzo (1937)
Departamento de Lirica Lovecraftiana
de la Universidad Miskatónica*

POEMAS ALBERTINOS

I

De puntillas sobre un negro agujero,
Es ahí donde ahora me encuentro
Sopesando la realidad del espeso pozo
Que vocifera ante mí con aliento pestilente.
Caminando sobre el borde de la nada,
Intentando no pensar qué habrá mañana.
Es lo que hago mientras las oscuras fauces
Se ciernen sobre la nada.
Caminar , caminar y caminar,
Día tras día sobre las afiladas hojas
Del destino que cada día me abraza,
Y me hace caer sobre el camino.
Maltrecho parece mi destino,
Cual serpiente entre la maleza,
Cual reptil en busca de su presa,
Cual alma en pena...
Oigo a los sicarios de la oscuridad
Que vociferan mi nombre sin pavor
Esperando a que salte sin pensar más
Dejando todo lo que hay detrás.
Marañas de espinos rasgan mi piel
A cada movimiento que en falso doy
A cada paso que dan mis pies
Intentando no olvidar quien soy.
Quizás sea hora de hacer un alto en el camino,
Esperando a que de nuevo llame el destino
Y me de una pequeña señal
Antes de lanzarme a la pestilente oscuridad.

*(Albert N. Wilmarth,
Caballero de Cimmeria y Regio Portador de la Gran Katana)*

II

Observo el horizonte antes intenso
Ahora aún sin nubes se ve ceniciento

Una sombra se cierne en el cielo
 Y otra obnubila mi razón
 En las mañanas cuando despierto
 Me pregunto ¿qué cambiará?
 Mas al terminar el día
 El hastío llena mi vida
 Desearía saber qué me depara el destino
 Saber para qué existo
 Pero el mapa de la vida se ha rasgado
 Y mis pasos se dirigen a ningún lugar
 Ansío así la oscuridad
 Y me elevo a la cumbre del olvido
 Para saltar y hundirme en el vacío
 Y alejarme de la cotidianeidad
 Pero mi pensamiento enajenado
 Educación, religión, superstición
 Mis pies han atado
 Aún el valor ha fallado
 Y ahí parado observo
 Deseo frustrado de llegar a algún lado
 Caminando en círculos y por el mismo lugar
 Atrapado en un pantano
 Quizá aparezca una señal en el cielo
 Quizá detrás de un arbusto una nueva senda encuentro
 Quizá un lazo me saque del estero
 Y mientras que me lleve la corriente

*(Zeth, Hijo Predilecto de Tonacatecuhtli y Tonacatecihuatl, Señor de Nuestra
 Subsistencia y Nuestra Señora de la Sabiduría, Virrey de las Tierras Altas, donde se oye
 el Dios Tolo)*

III

Es una enorme boca de labios de azabache
 que va escarbando con la navaja de la noche
 el pecho cargado de sueños y resuellos
 el nicho donde muere la exaltación de morir.
 El vacío me sumerge de los ojos al zócalo
 la nada se transparenta y traspasa el ópalo
 fugaz de mis palpitantes células
 capaz de abrir heridas cálidas
 El vértigo se alimenta de un dulce castigo
 pero mis muñecas se parten mientras persigo
 negruras sin senderos perfilados
 amarguras de dureza diamantina.
 Rasgo el Gran Cero de los sicarios de la oscuridad
 hincho las alas de esmeralda contra su maldad
 rozo el oculto tentáculo de su serpiente

pozos son sus ojos que reviento con mis pulgares.

(Henry Armitage, V Barón de Exham, Bibliotecario Real de la Universidad de Miskatonic, Custodio del Necronomicón)

IV

Albert, Zeth, Armitage... y tras la estela...

Al borde de una lágrima de exilio,
el filo frío de un grito de auxilio,
en el deslinde de la portezuela.

¿Qué garra declara tu perra guerra?

¿Qué pérfido conflicto a ti te agita
que lame el limo de tu negra cuita?

¿Cuál el delirio que tu mente cierra?

Fauces de incisivos granas, suspiro
silente que, de la sombra callada,
emite sordos aullidos de enojos.

En la unión dislocada os busco y viro
al fondo del abismo mi mirada,
en la lengua salobre de mis ojos.

(Abdul Alhazred, Emir de Kitab Al-Azif)

LA PASAJERA OSCURA

Y la llamaron oscuridad

Creyendo que todo iba pasar.

Y la llamaron felicidad

Creyendo que no existiría jamás.

Y dieron perdón.

Al pecador por pecar.

La llama, pasado el tiempo

Se encendió en la oscuridad

Dejando vislumbrar

La inmundicia sin final.

Y La llamaron salvación

Para no sucumbir a la

Soledad de la desesperación.

Y le llamaron dios

Para poder nombrar su nombre

Y pedir perdón.

Y la llamaron muerte, la pasajera.

Que cabizbaja y con paso seguro

Deambula tras la calles en una

Noche eterna sin luz ni salvación,

Tan solo, soledad eterna.

*(Albert N. Wilmarth,
Caballero de Cimmeria y Regio Portador de la Gran Katana)*



DIÁLOGO LÍRICO WILMARTH-BOLANGERA

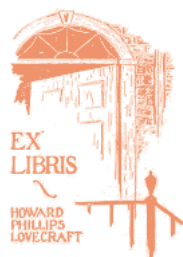
Wilmarth
Y la llamaron muerte, la pasajera,
Bolangerera
Ella que llega y te atrapa,
Wilmarth
Que cabizbaja y con paso seguro
Bolangerera
se mezcla en la oscura penumbra,
Wilmarth
Deambula tras las calles en una,
Bolangerera
Silenciosa ciudad envuelta en negrura,
Wilmarth
Noche eterna sin luz, ni salvación
Bolangerera
La que devora el alma de los hombres,
Wilmarth
Tan sólo, soledad eterna..
Bolangerera
Será su abrazo vuestra última compañía...

(Bolangerera, Dame De Blois)

Era una noche fría
Como tanta otras
En la que la lluvia caía.
Tras árboles y maleza
El viento azotaba con fuerza,
Aullaba como un lobo
Proclamando su presa.
El frío, tan gélido
Parecía que quemaba
Sacado de los mismos
Fuegos del Averno.
Sí, fue una noche fría
Quizás la mas fría de
Toda la historia donde
La noche a la oscuridad sucumbía.
Pero tras la maleza
El fragor de la batalla se oía
Tras aquel pequeño velo de oscuridad
Que envolvía aquella noche de pesadilla.
No había tregua ni paz en el interior del bosque
Donde la oscuridad escondía algo tras el amanecer,
Después de que la luz se fuera una vez más
Él saldría para comenzar a buscar.
Día tra día salía a buscar algo en el mundo imperfecto.
Con piel pálida y paso vacilante, como no-muerto andante;
Deambulando bajo la fría noche quería encontrar
Su alma perdida hace años bajo la oscuridad.

*(Albert N. Wilmarth,
Caballero de Cimmeria y Regio Portador de la Gran Katana)*





Títulos disponibles

Al Cuhuir (volumen uno) - Colectivo neologio

Al Cuhuir (volumen dos) - Colectivo neologio